

- Pedro.* Pues yo lo exijo.  
*Blanca.* Y yo cuando mi honor así se ultraja,  
 Para salvar mi honor ved como firmo.  
 (Rasga el pliego.)
- Pedro.* ¡Atrevida!  
*Blanca.* ¡Quereis que roto quede  
 Nuestro enlace fatal? Un solo arbitrio  
 Existe.
- Pedro.* ¿Cuál?  
*Blanca.* Mi muerte.  
*Pedro.* ¿Y quién te dice  
 Que no está decretada?  
*Blanca.* Medio es digno  
 De tí, monstruo, de tí, que estás sediento  
 Siempre de sangre humana. Yo te invito  
 A derramar la mia.
- Pedro.* ¿Qué arrogancia!  
 ¿Es este el llanto, el ruego, el artificio  
 Con que á mis piés no ha mucho os ví mi afecto  
 Engañosa implorar?  
*Blanca.* Harto he gemido,  
 Harto ya me humillé...! Verme quisieras  
 La faz llorosa, con dolientes gritos  
 Mis penas exhalar, y luego en brazos  
 De esa feliz rival, ambos reiros  
 De mi inútil dolor...? No, tal contento  
 No gozarás... En vano has presumido  
 Que yo á mi propio deshonor suscriba.  
 Clava, si lo osas, el feroz cuchillo  
 En este corazon, pues mis derechos  
 De hoy mas te juro hasta el postrer suspiro  
 Resuelta sostener.
- Pedro.* ¿Y quién ya, triste!  
 Defenderte podrá?  
*Blanca.* Tus pueblos mismos  
 Que odiándote me adoran; que indignados  
 Do quier en mi favor alzarse he visto.  
 ¡Qué sería de tí, sino enfrenara  
 Yo su justo furor...! Mas tiembla, impío,  
 Que ya colmada está del sufrimiento  
 La copa harto profunda, y tu castigo  
 Acercándose va.
- Pedro.* Tú me amenazas!  
 Tú, pérfida, trocar en enemigos  
 A mis vasallos piensas...! Pues bien, rotos  
 Nuestros lazos estan... Solo en tí miro

Una aleve traidora... A Dios te queda.  
 Probarás mis furores vengativos.

.....

Fragmentos del drama

ROSMUNDA.

I.

(Acto II.)

ESCENA IV.

ELEONORA, ROSMUNDA.

- Ros.* ¿Dónde me conducis?... ¿Qué miro!.. ¿Es ella!  
*El.* ¿Y bien, qué os sobresalta? En mi palacio,  
 En mi cámara estais.
- Ros.* ¿Desventurada!  
 ¿Qué pretendéis de mí? Porque...  
*El.* Calmaos.  
 Tomad asiento.
- Ros.* ¿Yo!  
*El.* Sentaos, digo;  
 Y aliento recobrad.
- Ros.* Vuestro mandato  
 Obedezco, señora.  
 (Se sientan las dos.)
- El.* Oid, Rosmunda;  
 Y no estrañeis si con franqueza os hablo.  
 Enojado me habeis.
- Ros.* ¿Yo!  
*El.* Con ofensas  
 Que nunca las mugeres perdonamos.  
*Ros.* ¡Ah! ¿Cómo pudo ser? En mi retiro  
 Era vuestro existir casi ignorado.  
 Si el nombre vuestro pronuncié algun dia,  
 Fué para bendeciros, para amaros.
- El.* Lo creo. Mas no siempre nuestros pechos  
 Tan inocentes son como pensamos;  
 Y entre afectos tal vez puros, sencillos,  
 El crimen se desliza enmascarado.
- Ros.* ¡Ah!  
*El.* Vos, Rosmunda, amais. ¿Podeis jurarme  
 Que al mundo, al cielo no ofendeis amando?  
*Ros.* Sí, lo puedo jurar; que es inocente  
 Amor que de virtud se enciende al rayo.

- Sin rubor lo confieso al mundo, al cielo;  
Y á los pies de tus aras, sin espanto,  
Eterno Dios, en tu presencia misma,  
Osaré repetir mil veces « amo. »
- El.* Sí... Sí... pero decid... ¿ estais segura  
Que con igual pasion el justo pago  
Da Alfredo á vuestro amor?
- Ros.* ¿ Si lo dudara,  
Viviera yo, señora?
- El.* ¿ Os ha jurado  
Eterna fé?
- Ros.* Mil veces.
- El.* ¿ Qué promesas  
Os hizo?
- Ros.* En mi memoria solo guardo  
Una.
- El.* ¿Cuál es?
- Ros.* La de adorarme siempre.
- El.* Y entre frases de amor ¿ otros halagos  
Acaso no mezcló? ¿ No procuraba  
Con ponderados bienes deslumbraros?  
¿ No presentó, por fin, á vuestros ojos  
De futura grandeza el dulce cuadro?
- Ros.* Si otra cosa que amor me prometiera,  
Yo, señora, lo hubiera despreciado.
- El.* Mas qué esperanza, al fin, era la vuestra?
- Ros.* Eso me preguntais? Al que ama tanto  
¿ Qué otra esperanza concebir le es dable  
Sino unirse á su bien en dulce lazo!
- El.* ¿ Luego Alfredo tambien alimentaba  
En vos esa ilusion?
- Ros.* ¿ El?
- El.* Sí... esplicaos  
Con franqueza.
- Ros.* Yo...
- El.* Hablad.
- Ros.* Yo la tenia;  
Pero él jamas me prometió su mano.
- El.* ¿ Y osais decir que vuestro afecto es puro!
- Ros.* ¿ Cupo, señora, en mí nunca dudarlo?
- El.* ¿ Incauta! ¿ Qué habeis hecho? De un amante  
Las artes conoced... Desengañaos.  
Sabed que cubre con falaces rosas  
La sima donde intenta despeñaros;  
Sabed que lleva, mentiroso, astuto,  
Hiel en el corazon, miel en los labios;  
Y con dulces palabras y caricias,

- El crimen, la deshonra va labrando.
- Ros.* ¿ Cielos! ¿ qué luz funesta!... Acaso Alfredo...  
No cabe en él un corazon tan falso.
- El.* ¿ No cabe? Pues oid.
- Ros.* Callad : no os pido...
- El.* Sabedlo : es un traidor, es un malvado.
- Ros.* Señora, si lo es... dadme la muerte,  
Mas no me lo digais.
- ( Se levantan. )
- El.* Os fuera grato  
Creer siempre en su amor ¿ no es cierto? y siempre  
Con tan gustosa idea apacentaros...  
Desechad ese error. ¿ Porqué en el seno  
Alimentar quereis tan necio engaño?  
Porqué...
- Ros.* Señora, y vos ¿ porqué obstinada  
En el pecho un puñal me estais clavando?  
¿ Porqué me arrebatáis hasta el consuelo  
Que hallar pudiera en mi destino infausto?  
¿ Y porqué, despiadada, en mis dolores  
Con esa risa atroz mostrais gozaros?  
¿ Qué os importa mi amor? ¿ Qué mis desdichas?  
¿ Una reina no tiene otros cuidados?  
Mas en vano os cansais : sé que es forzoso  
Perder toda esperanza; sé que el vaso  
Me es preciso apurar hasta las heces  
De amargura y dolor y eterno llanto;  
Sé que ya para mí no hay en el mundo  
Ni placer ni ventura. Horrible arcano  
Existe aquí, que penetrar no puedo...  
Ni le quiero saber... Al desdichado  
¿ Qué le importa la causa de sus penas  
Si ella acrecienta su mortal quebranto?  
Dejadme al menos mi ilusion... ¿ Qué digo?  
No es ilusion... es realidad... Sus labios  
No mintieron amor... ¿ Pues qué! á mis plantas  
¿ No le ví sin color, casi espirando,  
Temblar, caer, con lágrimas de fuego  
Surcar su rostro y abrasar mi mano?  
¿ No le ví estremecerse en cruel delirio,  
Domar de su pasion los fieros raptos,  
Y amor diciendo los ardientes ojos  
Con su muda elocuencia hablar mas claro?  
¿ Ah! que eso no se finge, no. Bien puede  
El rigor... el deber... lo ignoro... ¿ Acaso  
Sé yo lo que en las cortes corrompidas  
Ahuyenta la verdad, manda el engaño?

Bien puede en su furor la suerte injusta  
Arrebatarle el bien que ansiaba tanto,  
Mandarle huya de mí, que me abandone,  
Y aun sujetar su cuello á odiosos lazos;  
Pero, no lo dudeis, su pecho es mio,  
Mio, sí, para siempre... En los palacios,  
En el campo de honor, en los torneos,  
Donde quiera que esté... de otra en los brazos...  
Allí me amará siempre: allí en secreto,  
Maldiciendo el rigor de adversos hados,  
Si suspira, si gime, ese suspiro  
Es mio y hácia mí vendrá volando (1).

El.

¡Orgullosa! ¡Oh furor! ¿Y á tal extremo  
Tu beldad te envanece?.. ¿Tal encanto  
Presumes se halla en tí, que irresistible,  
Eterno es tu poder?.. ¿Oh, qué insensato  
Delirio! ¿Sabes lo que dices? ¿Sabes  
Que si eso fuera cierto, era llegado  
Tu triste fin, y que ese amor impuro  
Me es preciso en tu sangre sofocarlo?  
¿Sabes á quien ofendes, á quien amas?  
Tú misma, tú, te llenarás de espanto.  
Conoce al fin el elevado objeto  
De tu insana pasión... Mira ese cuadro.

(Le señala un retrato.)

Ros.

¡Cielos! ¿qué veo? ¿No es Alfredo?

El.

El mismo,  
Pero mírale bien... Un regio manto  
Cubre sus hombros... en su frente brilla  
La diadema...

Ros.

¡Es el rey!

El.

Tú le has nombrado.

Ros.

¡Ah!

(Se oculta el rostro entre las manos.)

## II.

(Acto III.)

## ESCENA II.

ENRIQUE, ROSMUNDA.

Enr.

¡Ah! yo te juro que tan negro crimen  
No ha de quedar impune; si en tu sangre

(1) Este arrebató de la pasión es bellissimo. La ingenua seguridad de Rosmunda debe exasperar á la celosa reina. Cada palabra es un dardo... Ya no hay tranquilidad para Eleonora, que aun en medio de las caricias de su esposo recordará la terrible idea...

Ese suspiro

Es de otra y hácia ella irá volando.

Mi noble espada sumergir no puedo,  
Aun hay tormentos para tí mas grandes.  
Pero; Rosmunda!... ¡Ay Dios!... Muerta, sí, muerta!  
Héla allí inmóvil, sin color, cadáver  
Que el regio manto convirtió en mortaja,  
Y en féretro el dosel... ¡Horrible imágen!  
Maldigo mi pasión; pues ella sola  
La causa ha sido de tan cruel desastre...  
Sí, yo soy quien te mata, sí, Rosmunda;  
Y soy el que despues de asesinate,  
Con mofa vil que de baldon me cubre  
Ahora escarnio de tus restos hace.  
Mas; ay! perdona; que á poderlo Enrique,  
Viva estuvieras donde muerta yaces.  
Huyamos de esta vista... Mas no puedo...  
A sus plantas llorar solo me es dable.  
Quiero morir aquí... Muerto tan solo  
De hoy mas consiento que de aquí me arranquen.  
¡Rosmunda!... ¡No responde!... ¡Cuán helada  
Su yerta mano está!... Mi llanto baje  
Sobre ella ardiendo, y en su mármol frio,  
Corra abundoso y el calor derrame.  
Dios, que ves mi dolor, haz que á la vida  
Mis suspiros la vuelvan un instante.

(Queda postrado á los pies de Rosmunda: esta va volviendo en si poco á poco.)

Ros.

¡Ay!

Enr.

¡Qué gemido!... si será... delirio...

¡Vana ilusion!

Ros.

¡Ay Dios!

Enr.

¡Otra vez!

Ros.

Madre...

Enr.

Madre amada...

¿No es ella?... sí... se mueve...

¡Aun respira!... ¡O placer!... Su pecho late...

¡Rosmunda!... Guardias!... Acudid... ¡Rosmunda!...

¡Vives!... ¡Ah! yo fallezco.

(Cae á los pies del trono.)

Ros.

Oigo llamarme...

¿Qué es esto?... ¿Dónde estoy?... ¿Qué sitio es este?...

¡Qué espléndido salon! ¡Qué extraño trage!

¿No es un regio dosel do estoy sentada?

¿Qué peso es este que mi frente abate?

¡Una corona!... ¡O Dios!... Sin duda es sueño

Para hacer mas horrible el despertarme.

(Deja la corona á un lado.)

Enr.

¡Rosmunda!

Ros.

¿Quién me llama?... ¿Un hombre miro

A mis plantas?... ¿Quién sois?

- Enr.* ¡O fiero trance!
- Ros.* ¿No me conoces ya?
- Ros.* ¡Cielos! ¡Alfredo!
- Enr.* ¡Enrique!... ¡El es... él es... Dios, amparadme.
- Enr.* ¿Qué temes?
- Ros.* Apartaos... Vuestra vista  
Solo espanto y horror puede causarme.
- Enr.* Escucha.
- Ros.* Nada quiero... Huyamos.  
(Quiere huir, y no pudiendo sostenerse, cae.)  
¡Cielos!
- No me puedo tener... ¡Que así me falten  
Las fuerzas!
- (Enrique acude á sostenerla.)
- Enr.* Ven, mi bien, ven á mis brazos.
- Ros.* Un rayo en ellos sin piedad me abrase.
- Enr.* Calma tu espanto, pues permite el cielo  
Que á mi voz de la tumba te levantes.
- Ros.* ¡Ah! ¿qué quereis de mí? ¿Sois vos, inicuo,  
Quien hacerme ha dispuesto tal ultraje?
- Enr.* No me culpes... Yo mismo no comprendo...  
Así quiso Leonor de mí vengarse...  
Mas la perdono ya, pues que fingida  
Tu triste muerte...
- Ros.* Sí... fingida... En balde  
Un tósigo mortal me destinaba:  
El cielo decretó que me salvase.
- Enr.* Mas ¿cómo pudo ser?... Díme...
- Ros.* No todos  
Son malvados aquí... Burló sus planes  
Narcótico licor.
- Enr.* ¿Quién te lo diera?
- Ros.* Arturo.
- Enr.* ¡Arturo!
- Ros.* Sí... Dejad me saquen  
De este horrible palacio.
- Enr.* ¿Qué pretendes?
- Ros.* ¿No soy tu Alfredo yo? Puedes dejarme?  
¡Alfredo! Y aun osais con ese nombre...  
Mirad, señor, do estamos... De mis padres  
No es esta la mansion... No es el humilde  
Castillo donde con perversas artes  
De doncella infeliz, sensible, incauta,  
Un péfido traidor pudo burlarse;  
Donde ella se entregaba sin recelo  
Al tierno impulso de su pecho amante;  
Y donde ciega al deshonor corría

- Mientras soñaba ¡ay Dios! felicidades.  
Aquí el alcázar de los reyes miro;  
Un trono miro allí... Por todas partes  
La pompa de estos sitios me anonada,  
Y en vos refleja para haceros grande.  
¡Alfredo pereció!... Triste Rosmunda,  
Ni aun en recuerdo ya le es dado amarle:  
Sois, Enrique, mi rey, mi soberano;  
Y para vos, señor, ya no soy nadie.
- Enr.* ¡Nadie! Tú eres mi bien, mi alma, mi todo,  
Y en vano quiso el cielo coronarme:  
A tus plantas yo rindo mi diadema,  
Y siempre Alfredo soy.
- Ros.* Sois un infame,  
Sois un perverso, pues la horrible mengua  
Así aceptais de un seductor cobarde,  
De un vil perjuró... Por inmundo fango  
El manto regio consentis se arrastre;  
Y el que nació á ser rey ya sin decoro,  
Al esclavo mas vil quiso igualarse.
- Enr.* ¡Ah! calla, calla; que al oír tus quejas  
Fiero puñal el corazón me parte.  
Sí, yo soy criminal; tu ira merezco.  
Mas compasión también... Siempre punzante  
Cruel remordimiento atormentaba  
Mi triste corazón; y al adorarte,  
Yo mi pasión funesta maldecía,  
Y al maldecirla mas, era mas grande.  
¿Qué quieres?... (esclamaba en mi delirio)  
¿Do te lleva tu ardor?... ¿Quieres, infame,  
Seducir su virtud? ¿Entre tus manos  
Esa cándida flor habrá de ajarse?  
Entonces detestaba esta grandeza  
Que puso nuestras cunas tan distantes;  
Y mas que todo detestaba entonces  
Ese lazo fatal, abominable,  
Que no formó el amor, y en ferreo yugo  
Es eterna ocasión de mis afanes.  
Ora intentaba en mi furor romperlo,  
Y sobre el trono escelso colocarte:  
Ora huir de tu lado resolvía  
Y entregarte al olvido... Tú lo sabes:  
Turbado, incierto, veces mil me viste  
A tus plantas gemir, y delirante  
Raudó desaparecer: en larga ausencia  
Mi olvido ya, mi ingratitud lloraste;  
Y al cabo, á mi pesar, sin saber como,

Otra vez á tus pies volviste á hallarme.  
 No me acrimines, pues... Culpa tan solo  
 Al hado, al cielo... á tí. ¿Piensas que es fácil  
 Conocerte y no amar? ¿Piensas que puede  
 Quien una vez te amó, nunca olvidarte?  
 Pierde primero tu fatal belleza;  
 Pierde ese hechizo que fascina, atrae,  
 Y puso el cielo en tí, cual si quisiera  
 Ostentar su poder á los mortales.  
 ¡Ay! esta dicha que á tu lado alcanzo  
 Tan dulce es para mí, tan inefable,  
 Que ¿cómo resistir? ¿cómo á perderla,  
 Misero yo, pudiera condenarme?  
*Ros.* Y ¿cómo á tanto amor resistiría  
 Una débil muger? Sencillo, frágil,  
 Mi triste corazón á sus dulzuras  
 Se entregó sin recelo, y los pesares  
 Nunca creyera hallar donde lucía  
 De ventura sin fin la bella imágen.  
 Solo en tí se encerraba, en tí tan solo,  
 Cuanto en el mundo apetecer es dable.  
 Alfredo era mi dicha, era mi gloria,  
 Mi tesoro, mi vida, el bien mas grande;  
 Alfredo era mi Dios, á quien la tierra  
 Toda á mis ruegos erigiera altares.  
 ¿Te hallabas á mi lado? Embebecida  
 Creía ver de mi custodia el ángel.  
 ¿Hablabas? A tu voz me estremecía  
 Cual si el supremo ser bajara á hablarme.  
 Subyugada por tí, vencida, ¡ay triste!  
 ¿Qué me fué dado hacer sino adorarte?  
 ¡Era yo tan feliz!.. No las riquezas  
 Te pedía mi amor, no que me alzases  
 Hasta el regio dosel... Solo veía  
 Como el supremo bien tu ansiado enlace,  
 Y nada mas allá... Vivir contigo,  
 Y que la tierra entera me olvidase,  
 Y contigo morir; y que al empero  
 Nuestras almas unidas se elevasen;  
 Y en presencia de Dios, en su alta gloria,  
 Por una eternidad poder amarte.  
*Enr.* Sí, bien mio, lo juro: sí; por siempre  
 Tuyo Enrique será. Ven, y constante...  
*Ros.* ¿Qué he dicho? ¡Santo Dios!.. ¡Ah! me horrorizo.  
 Dejarme... no es verdad.  
*Enr.* No te retractes.  
 Dí que me amas aun.

*Ros.* Y bien, os amo,  
 Os amo por mi mal... pero matadme.  
*Enr.* No, que mia serás... Ya no vacilo.  
 Triunfó, triunfó el amor... Desde hoy tu amante  
 Tu esposo vendrá á ser.  
*Ros.* ¿Cómo!  
*Enr.* Rompiendo  
 Con esa aleve mi ominoso enlace,  
 Hoy libre quedaré.  
*Ros.* No, no permito...  
*Enr.* ¿Quién, dí, quiso adornar con los reales  
 Armiños tu beldad? ¿quién la corona  
 A tu frente ciñó? ¿quién colocarte  
 Mandó sobre ese trono?... Dí: ¿no es ella?  
 Pues ella...  
*Ros.* Sí... es verdad... ¡Muger infame!  
 ¿No vió mi juventud y mi inocencia?  
 Y ¡nada pudo haber que la aplacase!  
 Y ¡decretó mi muerte! y ¡el veneno  
 A saciar su rencor no fué bastante!  
 ¡Mas allá de la tumba se estendia,  
 Haciendo escarnio vil de mi cadáver!  
 ¡Ah! tiembla... que por fin, de tí, perversa,  
 Yo tambien á mi vez podré vengarme.  
*Enr.* Sí, sí: te vengarás... su puesto ocupa,  
 En él te colocó; de él ella baje.  
*Ros.* ¡Qué horrible pensamiento! ¡O Dios! y pude...  
 ¡Ah! señor, por piedad, de aquí sacadme.  
 No me conozco ya... Vuestra presencia...  
 Esta regia mansion... vuestro lenguaje...  
 Todo perturba mi razon... y todo...  
 Dejadme al menos mi virtud, dejadme.  
*Enr.* ¿Qué dudas?... Ven conmigo, ven.  
*Ros.* Marchaos;  
 Que aun vuestro aliento me emponzoña.  
*Enr.* En balde  
 Te resistes... Yo juro... Mas ¿quién viene?  
 ¿Ella acaso?  
*Ros.* ¡Eleonora!  
*Enr.* Sí... Ocultarte  
 Es preciso... Ven.  
*Ros.* No.  
*Enr.* Te lo suplico,  
 Que Enrique al menos tu existencia salve.  
*Ros.* Obedezco... Mas ¿dónde?  
*Enr.* En ese trono;  
 Y que su mismo ardid ora la engañe.